

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ **ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO** ★

VOLUMEN I

MEXICO, DICIEMBRE DE 1946

NUMERO 3

LA AYUDA DEL PRESIDENTE UNIVERSITARIO

Un clima de inusitada cordialidad caracterizó la reciente entrevista efectuada entre el señor Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán Valdés, y el Rector de la Universidad Nacional de México, doctor Salvador Zubirán. No podía haber ocurrido de otro modo, puesto que ambos funcionarios —cada uno dentro de su esfera— coinciden en una voluntad común y enérgica de estimular el surgimiento, seguido de la más adecuada formación, de valores espirituales, juveniles, que en los años por venir conformen el perfil humano del país dentro de normas afines con la angustiosa situación presente del mundo. Porque esta es una época dura, en que muchos ideales y preceptos revelaron su inconsistencia de ceniza, y debe hallarse una clave firme, certera, para una mejor convivencia dentro de la zona íntima de la patria y en la espaciosa latitud de las relaciones con los otros pueblos. Insistiendo en ello, el ambicioso logro ha de obtenerse.

En el caso del Presidente Alemán, se confirmaron plenamente los presagios que acerca de su noble inclinación hacia nuestra Casa de Estudios apuntábamos en el editorial anterior de UNIVERSIDAD DE MEXICO. Surgido de estas aulas donde se custodia el abolengo cultural del país, expresó el más cálido interés por los problemas universitarios, así como su satisfacción porque el orden y la disciplina privan en nuestra Casa de Estudios.

Hizo patente su deseo de impulsar la educación superior y, de modo concreto, la investigación científica. En esta última ve la base para intentar resolver venturosamente los problemas capitales relacionados con nuestro progreso, como son los de electrificación, los geológicos —tanto en el aspecto del petróleo como en el de otros recursos naturales— y todos aquellos otros que se vinculan con el fomento industrial. Para tal objeto se concertarán pláticas con los Secretarios de Estado, a fin de que elementos preparados, o sea los hombres de ciencia que alberga la Universidad, se pongan al servicio de la nación, cooperando estrechamente con el Gobierno a través de las dependencias donde hayan de estudiarse aquellos problemas. Va a presentarse al señor Presidente, dentro de breve plazo, un plan bien definido sobre dicha colaboración.

El licenciado Alemán tuvo un rasgo inequívoco de su simpatía hacia la Universidad: dispuso que el subsidio federal correspondiente a 1947 se aumentase a ocho millones de pesos. "El importante aumento que nos concede —manifestó con justa alegría el Rector Zubirán, a raíz de la entrevista— será utilizado fundamentalmente para aumentar los sueldos del profesorado; para crear las plazas de profesores de tiempo completo en aquellas materias que no significan la enseñanza de la práctica profesional; para aumentar el número de profesores de carrera que tienen como finalidad ser orientadores de la juventud; se aumentarán también los sueldos del personal administrativo y de servidumbre, especialmente aquellos muy bajos, y se destinarán sumas adecuadas para el sostenimiento de los laboratorios... Si a esto se agrega que el producto de la Campaña de los Diez Millones se destinará a la adquisición de equipos de laboratorios, a enriquecer las bibliotecas, a hacer urgentes reparaciones en los edificios y a adquirir mobiliario indispensable, podemos tener la impresión de que se ha dado un vigoroso impulso a nuestro Instituto, que estará mejor capacitado para llenar su función vital."

El Primer Mandatario fué informado con amplitud de los planes existentes para la edificación de la Ciudad Universitaria, en los terrenos de San Angel que en noviembre último pasaron a ser patrimonio de la Casa de Estudios. El licenciado Alemán, extremando su gentileza, estimó que en el año actual el Gobierno posiblemente pueda encargarse de la urbanización del enorme predio, haciendo para ello erogaciones de considerable cuantía. Como el costo aproximado de la Ciudad Universitaria alcanzará la suma de sesenta millones de pesos, se convino en que la UNA estará en aptitud de aportar las dos terceras partes de esa cantidad, en tanto que el Gobierno facilitará la tercera parte restante.

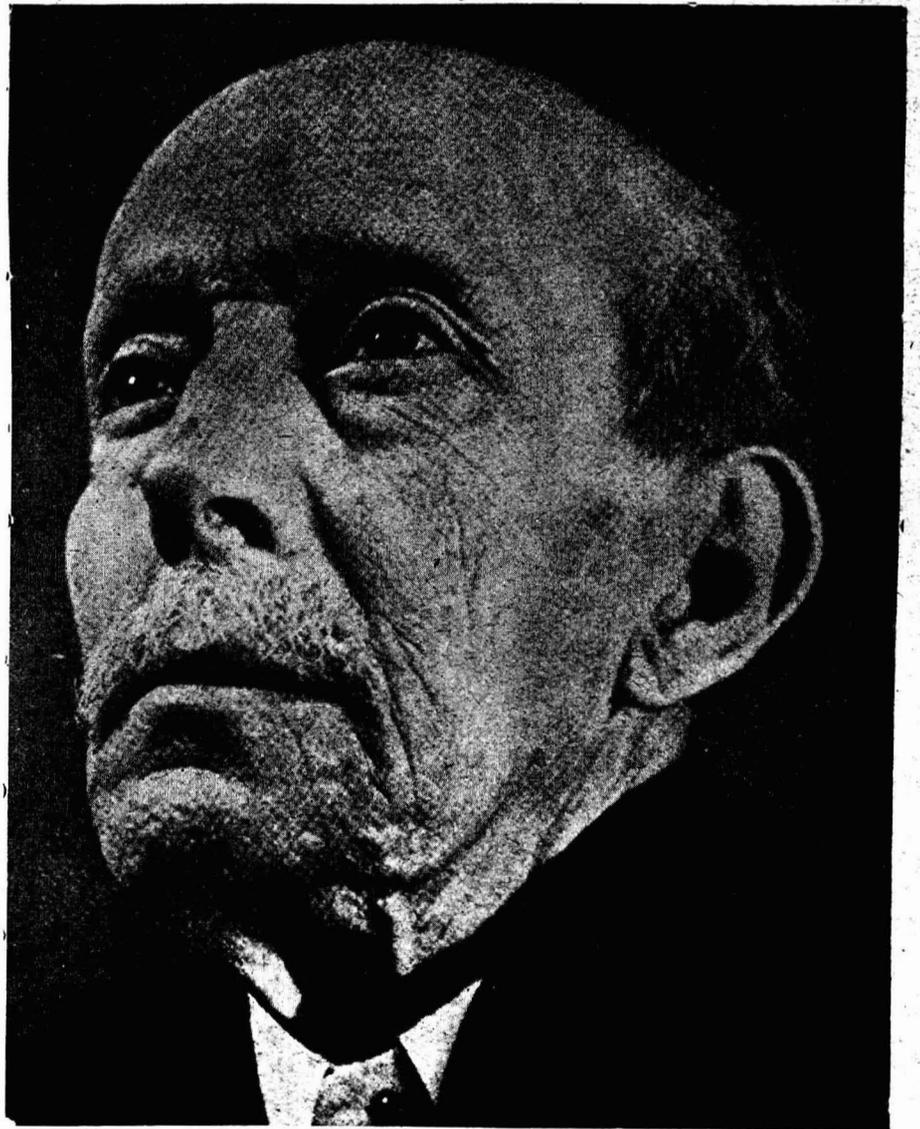
Otro benéfico acuerdo del señor Presidente de la República consiste en extender su apoyo económico a las Universidades de provincia, determinación que celebra con vivo entusiasmo la nuestra, ya que ello entraña un descongestionamiento de estudiantes en la capital y un importante, prometedor impulso a la educación superior en la República.

Una vez reseñadas las fases salientes de la confortante intervención amistosa y económica del actual Jefe de la Nación en esta etapa de desarrollo de la Universidad Nacional de México, cumple hacer pública la gratitud imperecedera de nuestro Instituto por esa muestra categórica de confianza en sus destinos, que tienden, ahora como siempre, al auge intelectual y espiritual no interrumpido de la nación.

SEMBLANZA DE EZEQUIEL A. CHAVEZ

POR MIGUEL ANGEL CEVALLOS

La Universidad Nacional de México lamenta profundamente la pérdida del insigne maestro don Ezequiel A. Chávez, ocurrida el 2 de diciembre de 1946. El desaparecido se halla vinculado del modo más íntimo y entrañable a la historia moderna de nuestra Casa de Estudios, y a reserva de tributar un solemne homenaje público a su memoria, la Universidad, por medio del presente artículo que se inserta en la Revista, anticipa la expresión de su duelo.



Ezequiel A. Chávez

El maestro don Ezequiel A. Chávez acaba de morir a los 78 años, dulce y silenciosamente — como nubecita blanca que se difunde en el azul ensimismado del cielo. Pasó sobre la tierra con exigua pesantez, ya que su cuerpo era tan ligero como el de un santo macerado por la penitencia y el ayuno. Era de mediana estatura, un tanto encorvado por la edad y el estudio, de noble magreza, y rostro de palidez impresionante que nos hacía temer que pudiera morir súbitamente al estar conversando con nosotros; mas pronto desvaneciase este involuntario temor al

UNIVERSIDAD DE MEXICO

Organo oficial de la Universidad Nacional Autónoma de México

Rector:

Dr. Salvador Zubirán

Secretario General:

Lic. Francisco González Castro

Director:

Lic. Francisco González Castro

Jefe de Redacción:

Antonio Acevedo Escobedo

Jefe de Publicidad:

Germán Pardo García

Redactores:

Rafael Heliodoro Valle, Elvira Vargas, Salvador Pineda, Salvador Domínguez Assiayn.

COLABORADORES:

Ermilo Abreu Gómez, Manuel Alcalá, Antonio Armendáriz, Arturo Arnáiz y Freg, Salvador Azuela, Fernando Benítez, Octavio N. Bustamante, Alfredo Cardona Peña, Antonio Castro Leal, Benito Coquet, Ali Chumacero, Francisco Díaz de León, Virgilio Domínguez, Isidro Fabela, Gabriel Fernández Ledesma, Rafael García Granados, Alejandro Gómez Arias, Antonio Gómez Robledo, Federico Gómez de Orozco, Francisco González Guerrero, J. M. González de Mendoza, Carlos Graef Fernández, Andrés Henestrosa, Efraín Huerta, J. Joaquín Izquierdo, Guillermo Jiménez, Julio Jiménez Rueda, Miguel N. Lira, Clemente López Trujillo, Vicente Magdaleno, José Luis Martínez, Pablo Martínez del Río, Francisco de la Maza, Gabriel Méndez Plancarte, Lucio Mendieta y Nuñez, Vicente T. Mendoza, Francisco Monterde, Edmundo O'Gorman, Francisco Orozco Muñoz, Raúl Ortiz Avila, Héctor Pérez Martínez, Julio Prieto, Samuel Ramos, Guillermo Héctor Rodríguez, Francisco Rojas González, Isaac Rojas Rosillo, Manuel Romero de Terreros, Rafael Sánchez de Ocaña, José Silva, Luis Spota, Juan Manuel Terán, Julio Torri, Mario A. Torroella, Salvador Toscano, Manuel Tous-saint, José Vasconcelos, Agustín Yáñez, Jesús Zavala, Leopoldo Zea.

UNIVERSIDAD DE MEXICO
aparece mensualmente.

Oficinas: Secretaría General de la Universidad Nacional de México.
Justo Sierra, 16. México, D. F.

Precio del ejemplar \$ 0.20
Subscripción anual „ 2.00

escuchar su palabra llena de fe y de bondad, y al mirar sus ojos iluminados por una luz que parecía venir de distancias siderales. Conservó siempre su frescura mental, su capacidad infatigable de trabajo y su interés multiforme por todas las manifestaciones de la cultura. Mientras su cuerpo descaecía, su espíritu iba alcanzando cada vez mayores alturas, y esta simultánea disminución y acrecentamiento de su entidad personal, era como un argumento definitivo sin palabras que venía a confirmar su creencia en la superioridad del espíritu sobre la materia, y su convicción feliz en la inmortalidad del alma.

La vida del maestro Chávez fué:

- elevación,
- participación y
- deificación eterna.

Estos momentos de su vida se cumplieron en diversos lugares del universo-mundo: el primero, en el alvéolo de su biblioteca; el segundo, en el recinto limitado por la ciudad de México; y el tercero, ya se está cumpliendo —sin poder acabar el término de su cumplimiento— en el Ser Infinito de Dios mismo.

a) *Elevación.*—Del mismo modo que las operaciones más enigmáticas de nuestro ser ocurren en el parvo espacio de nuestro cráneo, el momento de la *elevación* de la vida de Ezequiel A. Chávez tenía lugar dentro de la pequeña oquedad silenciosa de su biblioteca, que al mismo tiempo que era circunscripción diminuta del mundo, era liberación de todo límite, al convertirse en atalaya del Universo durante el acto mismo en el que adquiría *conciencia intelectual* de sí propio y del "Infinito Propósito vinculado en un Infinito Amor". Esta conciencia intelectual no hubiera podido nacer sino en contacto con el pensamiento de los demás hombres fijado ahí, en símbolos misteriosos, sobre las albas páginas de sus libros. Es imposible que el hombre pueda pensar solo: podrá sufrir y gozar sin compañía; pero nunca pensar sin el pensamiento de los pensamientos que no son suyos, pero que harán posible su pensamiento, liberándolo al mismo tiempo de los que fueron ocasión de su existencia. Un hombre, cuando piensa, piensa en realidad con el pensamiento de todos los hombres que han pensado; pero no con el mismo pensamiento sino con el suyo, que si ha de ser valioso, tendrá que ser incremento y perfección de aquél, y no simple eco estéril que repite inmovilizando el conocimiento. Ahí, en su biblioteca, es donde empezó la elevación de la vida del maestro al pensar los pensamientos de Platón, de Aristóteles, de Sócrates, de los Estoicos; y de los modernos filósofos extranjeros: Paul Janet, Descartes, Spencer, Stuart-Mill, Comte, Bergson, James, Kant, Lachelier, Lalande, Maine de Biran, Whitehead, San Agustín, Spinoza... y tantos y tantos otros que fueron conformando las alas espirituales del bondadoso y sabio don Ezequiel.

El maestro pensaba dentro del silencio de su obscuro biblioteca: Yo estoy *aquí* y *ahora*. ¿Qué significa estar *aquí* y *ahora*? Estar *aquí*, significa dos cosas: por una parte, *limitación*, *finitud* en el espacio, y por la otra, *aislamiento* y *soledad*. Y estar *ahora*, significa *fugacidad* y *muerte*, es decir, otra manera de *finitud* que se da en el tiempo. Es verdad que estoy *aquí* y *ahora*, pero por ser verdad *esto*, no quiere decir que siempre estaré *aquí* y *ahora*, sino que tendré que pasar necesariamente —como lo muestra la experiencia— de este *ahora* y de este *aquí* a otros muchos que tendrán que sucederse. Pero este tránsito de los espacios y de los instantes limitados ¿no vendrán todos a parar por fin, en un *aquí* y en un *ahora* definitivos, deteniéndose para nosotros,

espacio y tiempo, en la inmovilidad del *aquí*, que se ha hecho *sepulcro*, y en la del *ahora*, que se ha dejado sujeta por los fríos brazos de la muerte? Es indudable que hay hombres que piensan que la ley de la finitud es la ley de nuestra vida, y que cuando muere el hombre ya no hay hombre; pero estos desventurados que piensan así, están terriblemente equivocados. Yo tengo la seguridad de un *más allá* del que siento que vengo y al que siento que voy, quiera yo o no quiera. Todo viene de atrás, de profundidades insondables, y todo va adelante, a profundidades inescrutables. Mas no sólo *siento* que existe un *más allá*, sino que puedo probar la necesidad de su existencia, si admitimos, como no podemos menos admitir, la existencia de un *aquí* y de un *ahora*. La existencia de un *aquí* y de un *ahora* no se puede demostrar, porque es fundamento de la demostración del *más allá*, y como todo fundamento, es dado *intuitivamente*, con la fuerza de un axioma sobre el que he levantado mi convicción. Este *aquí* y este *ahora*, de los cuales parto, al mismo tiempo que me entregan su inmediata y limitada existencia, me conducen al conocimiento de otras y al de la *Existencia Infinita*, que hace posibles todas las que hay y las que pudiera haber en el futuro. El *aquí* y el *ahora* no se pueden entender sin el *más allá*. Un *aquí* es *aquí*, porque supone un lugar que está *más allá*, y por eso el *aquí* es *aquí* en comparación del *allá*, y como el *allá* puede a su vez ser *aquí*, de esto resulta que la existencia de un *aquí* nos tiene que llevar necesariamente al *más allá*, sin término ni fin. Y las mismas reflexiones pueden hacer por lo que se refiere al *ahora*, pues este *ahora* es *ahora* en relación con un *pasado* y un *futuro*, es decir, con un *más allá*. He considerado la *forma* del *aquí* y del *ahora*; pero la consideración de su *contenido* o *materia* me lleva igualmente, con la misma certidumbre, al *más allá*, que en este caso no es sino el propio *Cosmos*. Yo estoy *aquí* y *ahora*, pero éstos no están *vacíos*. En este *aquí* encuentro mi estancia llena de anaqueles y libros que suben hasta el techo, y forman estrechas callejillas; en este *aquí* me encuentro a mí mismo sentado junto a mi escritorio, sobre el cual se hallan desparramados libros y papeles manuscritos de mi puño. Y por el ventanal, está también *aquí* la luz del día, y por la noche, la que se desprende de las lámparas. Y estas existencias concretas que acabo de mencionar suponen otras sin las cuales no habrían podido ser. Si yo afirmo un *aquí* y un *ahora*, ya sea en cuanto a su *forma* o en cuanto a su *materia*, no estoy afirmando sino *una parte*, y afirmar *una parte* es afirmar al mismo tiempo *el todo*, porque una parte es parte solamente en relación con *un todo*, y este

todo, es el que los griegos han llamado *Cosmos*, y que yo sigo llamando del mismo modo. Así, pues, decir que yo estoy *aquí* y *ahora* es decir también que estoy en el *Cosmos* y no solamente *aquí* y *ahora*. Pero este principio del *más allá* —que es el principio de mi filosofía— no solamente me ha entregado un *Cosmos*, partiendo de un *aquí* y de un *ahora* particulares, sino que me habrá de entregar, como luego veremos, nuevos y más profundos conocimientos. Desde luego, el ser de este *Cosmos* no es homogéneo, sino inmensamente variado y múltiple; y esta riqueza de seres distintos y de fuerzas, proviene indudablemente de la misma fuente de *energías cósmicas* o "cantidades de acción", que han ido *más allá* de su ser individual para transformarse en luz, calor, electricidad, sonido... Y una vez diversificadas estas *energías cósmicas originarias*, advierto que el principio del *más allá* sigue teniendo validez, pero de otro modo, ya que tienden ahora a desplazarse yendo siempre *más allá* de donde las miro, y *parece* que *más allá* van siempre, como nos lo ponen de manifiesto incontables hechos e incontables investigaciones, plasmadas ya en aplicaciones industriales sin número, que nos patentizan que las ondas que llamamos sonoras, térmicas, eléctricas, luminosas, envuelven nuestro planeta y se prolongan o se propagan hasta lo más remoto: a tal grado y tan invasivamente, que bien puede pensarse que esa es la ley a que están sometidas: la de ir siempre *más allá*, sin detenerse tal vez nunca, aunque otras parecen detenerlas, o cosas o seres vivos, porque lo único que pasa con ellas, si cualquier cosa u otra energía, o un ser cualquiera les ataja el camino, es que unas traspasan el estorbo, y siguen su viaje; que otras se reflejan, rebotan, y siguen su viaje; que aparentemente otras le dan vuelta, y siguen su viaje; que otras, refractándose, se desvían un poco, al través del medio en el que entonces penetran, y siguen, siguen su viaje... ¡salvo, empero, cuando en algún modo se equilibran y compensan unas con otras! Y cuando esto ocurre, las *energías cósmicas* se anudan en átomos, moléculas, moles cuyas acciones y reacciones se intrincan dando lugar a un nuevo despliegue del *más allá* que se manifiesta en la forma aparente de lo que llamamos *cosas inertes*, y de lo que denominamos *seres vivos*. Las *cosas inertes*, inmóviles —mientras no viene a moverlas alguna fuerza externa—, en relación unas con otras constituyen la decoración maravillosa del teatro del mundo y el aparentemente inagotable almacén de elementos y productos químicos que para subsistir, crecer, multiplicarse y prosperar, aprovechan los seres vivos. Si bajo la acción recíproca que unas sobre otras ejercen, y bajo de las

S U M A R I O

	Pág.
La ayuda del Presidente universitario	1
Semblanza de Ezequiel A. Chávez.—MIGUEL ANGEL CEVALLOS	1
Destino de la tarde.—EFRAÍN HUERTA	4
Diálogo con Rafael Altamira.—RAFAEL HELIODORO VALLE	5
Hechos, letras, personas	8
Panorama cultural.—SALVADOR DOMÍNGUEZ ASSIAYN	9
Algunas notas sobre el Arcipreste de Hita.—JULIO TORRI	12
Por el mundo de los libros	13
Las recientes actividades del Parícutim.—(Colaboración del INSTITUTO DE GEOLOGÍA)	16
Don Vasco de Quiroga.—SALVADOR AZUELA	20
Fin de vacaciones.—AGUSTÍN YÁÑEZ	21
Un informe del Rector.—DR. SALVADOR ZUBIRÁN	23
Disquisiciones biológicas.—DR. ROBERTO LLAMAS	26
Los universitarios ingleses en favor de la libertad de la ciencia.—DR. J. J. IZQUIERDO	27
El deporte en la Universidad.—DOLORES GONZÁLEZ	29

Informaciones universitarias

energías ambientales, cambian, en relación unas con otras, su panorama, hácenlo, por lo común, con tan delicada suavidad que, aun cuando su cambio sea incesante, sólo advertirlo pueden los ojos de los hombres, si comparan sus aspectos en tiempos separados a las veces por gran número de años. Los seres vivientes —anudamientos también, sin duda, de energías cósmicas—, a diferencia de las cosas inertes, nuévense, poco o mucho, en el paisaje de aquéllas; gracias a sus internas energías propulsoras, y eligiendo de lo que está a su alcance lo que puede servirles, de ello se apoderan y lo transforman en su propia sustancia; dánle sus cualidades, e invasoramente se multiplican y propagan, con una especie de ansia inmortal de invadir y conquistar, solicitadas a entrar en actividad, no por todas, sólo por aquellas modalidades de las energías cósmicas que ni intensidad excesiva ni excesiva tenuidad tienen, sino que, suave y delicadamente, se conjugan con ellas, que a la vez son las más débiles y las más agresivamente poderosas de cuantas entidades en la creación existen: en algún modo eternas por su multiplicación incesante: ante las montañas mismas, que invisiblemente se pulverizan sin cesar, y que al cabo desaparecen. En cuanto las *energías cósmicas* han alcanzado esta diferenciación de *cosas inertes* y *seres vivientes*, me sorprende que todo cuanto existe está íntimamente relacionado: las cosas inertes entre sí, y éstas y los seres vivientes en una admirable unidad armónica. Los cuerpos, todos los cuerpos se hallan equilibrados entre sí por la energía universal de la atracción, que ejerciéndose recíprocamente en todas las direcciones hace que cuantos cuerpos existen se encuentren en condiciones de relativa estabilidad, frente a frente unos de otros, y que mantiene en cada mole, contradictoriamente equilibradas, las moles pequeñas, las moléculas, hasta cierto punto inmovilizadas unas por otras, como en cada una de ellas lo están los átomos, las energías antagónicas que, colaborando unas con otras, los constituyen. Duran los átomos, duran las moléculas, duran los cuerpos si sus fuerzas cohesivas son más poderosas que las energías ambientales que por desagregarlos trabajan. Su ley interna es la de su misma cohesión, la de su mutua, recíproca y constante oposición y colaboración. Y que decir de aquella maravillosa correlación y armonía por la que las plantas utilizan la luz misma del Sol para descomponer sustancias químicas del mundo en el que viven, y recomponerlas a su modo transformándolas en sus propios tejidos, con los que crecen y se multiplican, a la vez que devuelven oxígeno al aire que sin él se volvería irrespirable y mortal para los animales, en tanto que de él se apoderan éstos y le entregan en cambio el anhídrido carbónico, del que las plantas aprovechan el carbono, en el laboratorio químico de su propio cuerpo, para fabricar con él, y con los demás elementos de las sustancias que de su medio circundante sacan, su tallo, sus ramas, sus hojas, sus flores, sus frutos, su mismo cuerpo, mediante la propia luz del Sol que por decirlo así se beben? El Sol y la Tierra, y el agua y el aire, al servicio de las plantas; las plantas, al servicio de los animales; los animales, por su respiración, al servicio de las plantas: todo combinado con todo, en un círculo de luz. Y no sólo es esta armonía y correlación de todo lo que existe lo que me llena de asombro, sino también esa tendencia que descubro a ir siempre *más allá* —en cosas, seres vivientes y hombres—, de tal manera, que parece que su desarrollo está regido por una *ley de superación*, cuyo fin es alcanzar en un tiempo sin fin, la *perfección* en el modo de su ser real de cada sér, hasta llegar

a identificarse en el Ser de todos los seres. La piedra tiende a ser planta; la planta aspira a ser animal; el animal anhela ser hombre; el hombre quiere más; con lo cual no se entraña que en él no haya sino lo que haya en el animal; ni éste otra cosa que lo que en la planta exista; ni ella nada que no se encuentre en la piedra; o que el hombre sea pura evolución de lo material. En cada una de estas etapas de superación, cada grado es *más independiente de las relaciones ontológicamente básicas*; a partir de la piedra que está gobernada, del modo más rudo, por la pesantéz; que la planta lucha con ella, y en su triunfo levanta al cielo sus ramas y sus flores, pero se queda todavía enraizada en la tierra, aunque su pólen viaje en las alas del aire; que el animal no tiene ya raíces que a la tierra lo sujeten, y sin cesar vence a la pesantéz, con la maravilla de su locomoción, aunque dominado por ella; y que libertada del espacio el alma, sale del círculo mínimo del tiempo en que los animales y las plantas moran, y entra en la eternidad. Todo esto viendo, todo esto admirando preguntome ahora a mí mismo, por modo análogo a como Platón, más de 2,000 años ha se lo preguntaba: ¿puede ser ello producto del azar? ¿No revela un orden admirable, y no hace ver que todo no es un hacinamiento heteróclito, sino un todo armónico, armonioso y ordenado, aquel que los antiguos griegos llamaban el Cosmos, que revela por todas partes la eterna realización de un Infinito Propósito? ... Dígame, al advertir esto, que todo ocurre de acuerdo con un Propósito Infinito, y me place pensar que es así; con lo cual no sólo llega a ser inteligible para mí el Universo, sino que, por la combinación contradictoria de la generosa libertad que entiendo que Dios ha dado a todas sus criaturas, y por el hecho de que a pesar de ella, delicadamente las solicita para que, *si quieren, entren en el Reino de la Armonía*, admiro y amo a Aquel a quien atribuyo por toda la eternidad el Divino y Amante Propósito del cual no puedo dejar de pensar que cuanto existe se deriva... Y este es el rendimiento más hermoso y sublime que entrega a mis ansias de saber este principio filosófico del *más allá*, el cual, partiendo de lo finito y transitorio, me ha conducido gozosamente al conocimiento que va más allá del Cosmos, al conocimiento de Dios, que es causa y fin de cuanto existe, y comienzo y término de todo anhelo. Esta convicción que tengo, que ya forma parte de mí mismo. —in destructible—, no podrá ser oscurecida por ninguna duda, como lo fué hace algunos años, cuando por algún tiempo no podía contestar satisfactoriamente a las objeciones que el dolor, las enfermedades, la muerte, las guerras y el mal, se erguían ante mi creencia negando, no la existencia de Dios, sino sus tributos, por decirlo así, más divinos, la Bondad y Amor Infinitos, de los que se derivan todos los demás. Y cuando al *razonar* me preguntaba por qué la Creación no había sido hecha de tal modo que en ella no sean necesarias desagradables advertencias de peligros y enfermedades, ni forzosa muerte, no tomaba en cuenta que las energías cósmicas tienen como ley ir siempre adelante y penetrar de algún modo por todas partes, sin lo cual la Creación no sería una, ni tendría unión; que cuantos seres existen tienden a *superarse*, a *crecer*, material y moralmente, a *multiplicarse*, y a colaborar unos con otros; que por esas dos leyes nada está solo en el Universo, ni podrían dejar de relacionarse conscientemente con cuanto existe, los seres superiores, so pena de que la Creación descendiera al Caos; que en la doble necesidad de que las energías cósmicas vayan a todas direcciones adelante, y de

PARA ESTE FIN DE AÑO TENEMOS LOS MEJORES RADIO EUROPEOS

Porque en él se conjugan la PERFECCION TECNICA, LA BELLEZA DEL DISEÑO Y LA EXCELENCIA DEL ACABADO.

Los adelantos radiofónicos mas modernos - Mayor selectividad y alcance, - los tiene E.I.A. Con él podrá usted escuchar los programas del MUNDO ENTERO, con una limpidez y tonalidad insuperables.

La línea completa de radios E.I.A. consta de 5 primorosos modelos: EXCELLENT, NATIONAL, TRIUMF, BRUNETONE, y CONSOLA-RECORD.



PIÑA USTED PRECIOS EN LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO, O A:

UNDERWOOD MEXICANA, S.A.

DIVISION EIA

LA CATORICA 13 - APARTADO 1872 - ERIC. 13-21-22 MEX. L-07-07
MEXICO, D. F.

que tiendan los seres vivientes a superarse a sí mismos, por fuerza tienen que encontrarse en condiciones en que unos a otros se sirvan, o unos a otros se dañen; que dada esta última posibilidad, y la de que se hagan falta unos a otros, y no realicen, si esto ocurre, lo que necesario sea para que vivan mejor, o simplemente para que vivan, les es indispensable tener medios adecuados para que cada vez que en cualquiera de tales casos se encuentren, lo sepan, y por eso mismo les sea dable acudir por sí propios al descubrimiento y aplicación del remedio de sus males, y a transformar éstos en bienes, no sin su propio esfuerzo —que es el único por el que les es posible perfeccionarse a sí mismos y contribuir al perfeccionamiento de cuanto existe—, sino conquistándolos por su personal ardimiento; que aun cuando el hombre, el ser en cuya estructura material concurre la mayor variedad de componentes diferenciados, alcance con esto orgánicamente una perfección, está por eso mismo en mayor peligro, y en fin, que si por cualquiera razón se le vuelve imposible la vida, hay en todo caso un *más allá* de él, que lo supera, y a lo que puede aspirar aun cuando los componentes que de un modo material lo forman, quiebren y despedacen su unión... Y como nada ni nadie podrá arrebatarle esta creencia, paso ahora a considerar cuál es mi destino como hombre y descubro de nuevo cómo el principio filosófico del *más allá* viene a darme la respuesta cabal y alentadora, mostrándome por una parte que soy *libre*, y por la otra que tengo una *alma inmortal*. En mí coexisten, como en todos los hombres, dos naturalezas distintas, dos modos de ser: una *naturaleza* común a todo lo que existe genéricamente, que todos sabemos que así

existe, que es lo que llamamos naturaleza material, cuyo modo material de ser se revela en leyes puramente mecánicas que con el auxilio de los órganos de nuestros sentidos percibimos, y al propio tiempo otra *naturaleza*, notoriamente *inmaterial*, que no vemos ni oímos, ni palpamos, ni advertimos por medio de sensaciones ninguna, que nos consta, sin embargo, a todos, que en todos nosotros existe. ¿Y no es esta naturaleza *espiritual* un movimiento de *superación* que va *más allá* de las leyes puras mecánicas para entregarnos una *voluntad libre*, y un *alma inmortal* que va a romper las vallas del tiempo y del espacio para sumergirnos en un *más allá*, en la misma eternidad de Dios? ... Pero para alcanzar este destino inmortal tenemos que luchar denodadamente: imperfecto como es el Universo, necesita ser perfeccionado. Imperfecto el hombre, necesita perfeccionarse. No puede perfeccionarse por sí mismo el Universo; abandonado como está a las leyes de la mecánica, de la física, de la química; no puede impedir por sí mismo que en él haya conflictos de energías que sólo están regidas por inconscientes necesidades y que paran con frecuencia en daño de seres vivientes. A veces de un gran número de ellos. Pero puede por sí propio perfeccionarse el hombre inteligente que se hace cargo de que la libertad que lo caracteriza, en cuanto que ella es su modo espiritual de ser, le permite llegar a no ser esclavo de falsas necesidades — como son las que él permite que se desarrollen en él porque no reaccione contra ellas, ni contra la pereza, contra los apetitos sensuales, contra las debilidades, contra el egoísmo. Al hombre toca, pues, acabar con sus propios males, y engendrar bienes; y al él también incumbe corregir

la acción de las fuerzas naturales imprimiéndoles diques que impidan que dañen, y guiándolas, y modificando su dirección o su ímpetu para impedir que conflictos de unas y otras paren en daños, o al menos para reducir su fuerza, entre tanto llega a saber gobernarlas... ¿Qué hombre habrá que no reconozca que la Creación no ha concluido todavía, y que es por eso por lo que las fuerzas naturales suelen caer en conflictos que originan daños? ¿Quién no advertirá que en nosotros mismos, en los hombres, se encuentran frecuentemente en conflicto nuestra propensión a la pereza y a la desidia, y nuestro deseo de ser diligentes; nuestros apetitos sensuales, nuestro afán de predominar sobre todos, nuestras bajas pasiones e inclinaciones, y nuestras aspiraciones desinteresadas, de lo cual resulta que perdemos nuestra libertad espiritual, y no podemos tener ya otra cosa que necesidades que pueden dañarnos? El Creador trabaja siempre en Su obra creadora, en la que, como El, trabaja su Hijo, Jesucristo. El, que mejor que nadie la ha revelado en unas cuantas palabras, cuando lo pone de manifiesto, comprendió su enseñanza diciéndonos: "Sed perfectos como nuestro Padre Celestial es perfecto." ¿No es ésta una invitación para que con El colaborem, aplicando nuestra inteligencia a descubrir los males que se producen en el mundo inorgánico, en el mundo organizado, en el de los hombres, en el de los pueblos y en la humanidad entera, para libertar a todos y libertarnos a nosotros mismos de cuantos males sufren ellos y de cuantos males sufrimos nosotros, porque ellos pierden y nosotros perdemos nuestra libertad espiritual y moral dejándonos arrastrar y encenagar por nuestros apetitos sensuales, por nuestra pereza y desidia, por nuestra impaciencia, por nuestra arrogancia o por otras causas cualesquiera? Los males existen en el Universo y desempeñan una función salvadora y ennobleciente, para que nosotros los descubramos, los revelemos a todos, averiguemos de dónde proceden, luchemos con ellos, los vencamos y los extirpemos, en la tierra, en el agua, en el aire, en todas partes, y más aún, en nosotros mismos. ¡A ser héroes estamos convidados; para ser héroes nacimos —sin que nadie, sin su propia voluntad, haya de serlo—; convidados por el Padre de todos, con El que así colaboraremos, si sobre todas las cosas esta misión, superior a todas, nos proponemos cumplir, y en efecto la cumplimos!... Y aquí termina el maestro Chávez el desarrollo de su pensamiento filosófico del *más allá*, que partiendo de *un aquí* y *un ahora* finitos, se ha ido desenvolviendo en un movimiento ascensional, para descubrir metódica y necesariamente el Cosmos, el Propósito Infinito, la Libertad, la Inmortalidad y la Perfec-

ción que concluye en la Unión de todos los hombres con Dios y de ellos entre sí en un anhelo infinito de Bien y de Eternidad.

b) *Participación*.—Una vez que Ezequiel A. Chávez hubo alcanzado esta unión mística con Dios, el Universo y los hombres, no quedó en actitud contemplativa, gozando para él solo de estos bienes espirituales superiores sino que quiso hacer partícipe de ellos a todos sus conciudadanos mexicanos, para extenderlos después, si era posible, a todos los hombres del orbe. Y participó en la vida pública de México, como funcionario, catedrático, orador y escritor fecundo. El maestro fué un gran patriota; y pensó que el mejor modo de servir a su patria era educar a su pueblo, haciendo de cada mexicano *un hombre bueno*, es decir, *un buen jefe de familia y un buen ciudadano*. Y creyó que no se puede ser buen ciudadano ni hombre bueno, si no comienza por ser *buen jefe de familia*, ya que ahí, en el hogar, se dan las virtudes fundamentales que hacen posible la existencia de la patria y de la humanidad: *el amor y espíritu de sacrificio*. Y en atención a este pensamiento, el maestro Chávez aconsejaba que la educación debía principiar por hacer de cada mexicano un buen jefe de familia, enseñando a sus diversos miembros a que actúen unidos formando un solo organismo, de suerte que su capacidad constructiva pueda satisfacer las necesidades humanas de todos ellos: la del sustento, la del vestido, la del albergue bajo el mismo techo, la de la buena compañía, sirviéndose gozosamente todos unos a otros, y haciendo que su familia sea

pura en todo: en las miradas, en las palabras, en las entonaciones de la voz, en las actitudes, en los pensamientos, en los sentimientos, en las más recónditas y escondidas intenciones; bien a sabiendas de que nada hay que sea bueno que no venga de Lo Alto, y que el Universo ideal habrá de ser aquel en que todos los seres humanos reconozcan que todas las familias buenas formen una inmensa familia cuyo padre es el Padre de cuanto existe. Don Ezequiel A. Chávez fué laborioso, infatigable, congruente consigo mismo y con su ideal, realizando *la misma labor* a través de sus variadas ocupaciones, y durante 55 años ininterrumpidos fué estableciendo las bases de *la unidad nacional* por medio de la educación, ya como funcionario, como catedrático, como orador y como escritor. Fué sucesivamente: colaborador en la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, colaborador en la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Director de la Escuela Nacional Preparatoria, Director de la Facultad de Altos Estudios, Rector de la Universidad Nacional. Prestó asimismo variados servicios como consultor técnico en los problemas de la educación nacional, ya para reorganizar escuelas, ya como iniciador de muchas leyes que en uso de facultades extraordinarias expidieron la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y la de Instrucción Pública y Bellas Artes. En las postrimerías de su vida, mirando que la educación nacional corría peligro por la imposición dogmática de la enseñanza socialista, se unió a un partido político, para combatir briosamente desde ahí el monopolio de la

enseñanza por el Estado. Pero sus labores administrativas no impidieron la difusión de sus variados conocimientos, que como profesor iba impartiendo en escuelas de diversa categoría y en épocas distintas. Sus enseñanzas abarcaron la Geografía General y de México; la Historia General y de México; la Literatura General; la Lógica, la Psicología, la Ética; la Sociología; la filosofía de la Educación, la Psicología Educativa, la Psicología de la Adolescencia, la Psicología de la Educación Mexicana, la Didáctica General; la Lengua Francesa; la Historia de la América Hispánica y una interpretación psicológica de la Historia de México. Y si ahora miramos a su obra literaria, veremos con asombro cómo avienta sin descanso al aire de su país los granos de trigo de innumerables conferencias y discursos, y pequeñas monografías, y ensayos críticos, y estudios estadísticos. Y a estos productos menudos y numerosos de su saber, hay que agregar otros de mayor alcance donde se refleja su concepción del mundo y de la vida, como son su *Psicología de la adolescencia*, su *Psicología de Sor Juana Inés de la Cruz*, su *Fray Pedro de Gante*, su *Dios, el Universo y la Libertad*, y su libro póstumo autobiográfico *¿De dónde venimos y a dónde vamos?*

¡Vida ejemplar la de don Ezequiel A. Chávez, que jamás desmintió en su conducta! Su afán de saber, su convicción religiosa, su amor a la libertad, se manifestaron siempre en cualquier trozo de su vida, como la corriente eléctrica que se hace sentir en cualquiera de los puntos del alambre de cobre que constantemente recorre. Ya para morir, sus últimas palabras fueron la expresión conmovida de su amor, y la palabra torpe iba iluminando la estancia de su agonía con la presencia de su ardiente y nunca disminuida fe: *¡En Dios estamos, y hacia El vamos!*... Y sus familiares, interpretando simbólicamente su vida, lo amortajaron, envolviendo su frágil cuerpo en un hábito de San Francisco.

c) *Deificación eterna*.—En la vida del maestro Chávez los mexicanos se habituaron a contemplar las ventanas iluminadas de su estudio, que como ojos vigilantes en la noche, resplandecían tranquilamente, poniendo en el corazón de cada viandante el suave estímulo de una vaga esperanza, y la invitación silenciosa a mejorar sus vidas. Ahora que ya murió el maestro, las ventanas de su estudio han dejado caer tristemente sus párpados de oscuridad, poniendo congoja y desconfianza en todas partes... Pero de pronto, alzando los ojos al cielo, se descubre entre la multitud de pequeños lumineros que alumbran apenas el Infinito, una nueva lucecita, que no puede ser sino el alma de Ezequiel A. Chávez que ha logrado por fin embeberse de Eternidad.

DESTINO DE LA TARDE

*La tarde es el recinto legítimo del sueño,
catedral de la niebla, refugio del laurel.*

*La tarde es la violeta que no supo ser ángel,
o la estatua perdida con los ojos en celo.*

*La tarde es en mi amor una frágil tortura
de increíble belleza; un ave agonizante
que en mis manos es como la mano de la novia
temblando de piedad y de tibios recuerdos.*

*La tarde es una angustia de brazos entreabiertos,
con corazón de lluvia y rostro de ceniza.
Fuera mi bienhechora si sus manos de fiebre
no hirieran mis sentidos con flecha envenenada.*

*La tarde es lo que nunca logré coger al vuelo
en mis ansias de niño; lo que jamás mi carne
encerró entre sus fibras de doliente tristeza.
La tarde es el amor que no cambia de dueño.*

*La tarde es adorable por sus ojos de niña
que no conoce el mar, que no sabe si es cierto
que en las espumas viven los sollozos ahogados.
La tarde es el amor que entra por las pupilas.*

*La tarde es el recinto legítimo del sueño.
La tarde es un amor, una violencia tierna
que penetra en el alma con pasos de gacela.
La tarde es una estatua con el destino roto.*

E F R A I N H U E R T A

DISTINCION A UN UNIVERSITARIO MEXICANO

Según una noticia recibida de París, el Gobierno de la República Francesa otorgará al doctor Ignacio Chávez, ex director de nuestra Escuela de Medicina y actual catedrático de la misma, la "Medalla de Hipócrates", alto galardón de la Academia Francesa de Medicina.

Tal decisión se tomó en el curso de un viaje que el doctor Chávez realizó por Europa, y el hecho alcanza relieve singular porque es la primera vez que se concede la preciada "Medalla" a un médico mexicano.

CICLO DE CONFERENCIAS UNIVERSITARIAS

En el Paraninfo de la Universidad Nacional se desarrolló con pleno lucimiento un interesante ciclo de conferencias organizado por el Servicio de Educación Popular, con el designio de difundir el pensamiento contemporáneo respecto a temas de sociología, política, economía, educación, etc.

Participaron en dicha serie de conferencias elementos universitarios de tan sólida preparación como los licenciados Salvador Azuela, Gilberto Loyo, Raúl Carrancá Trujillo y Efraín Brito Rosado.